

Nudo de Víboras y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

DESDE la muerte de Marcel Proust en 1922 un sólo novelista francés ha logrado destacarse realizando una obra en la que impera el realismo ordenado, entretendido con un factor espiritual demostrando que la falta de fe determina la avaricia y la vileza. Este escritor ha sido Francois Mauriac quien naciera en Burdeos el 11 de octubre de 1885 precediendo de una familia altamente católica y adinerada del sur del país galo. Su infancia transcurrió en las landas o extensos páramos yermos y en los viñedos que rodeaban a la casa paterna. Sostuvo su educación elemental con los hermanos Maristas de Cauderan y al final de la adolescencia asistió a los cursos que impartió en su ciudad natal el novelista ruso Nikolai Ostrovski, cuya literatura fue calificada como auténticamente comunista.

Por esta época el ambiente provinciano oprimía a Francois quien en 1905 marchó a París con la intención de seguir la carrera diplomática, pero pronto se sintió atraído hacia la literatura y en 1909 publicó dos libros de versos, "Les mains jointes" (Las manos juntas) y "L'adieu a l'adolescence" (El adiós a la adolescencia). En ambas suena la influencia de Verlaine y Baudelaire, así como un bagaje nostálgico juvenil. Estos comienzos son aprobados por el poeta Auguste Maurice Barrés caracterizado por su perfecta línea lírica.

En 1913 Mauriac influido por este mismo autor escribe su primera novela a la que intituló "L'enfant chargé des chaînes" (El niño cargando las cadenas) donde en una prosa de párrafos separados relata la historia de Jean Paul, intelectual provinciano que pugna por alcanzar la fe luchando contra algo muerto que existe en su interior. Para lograrlo visita iglesias, realiza prácticas sobre el dogma y se convierte en miembro de una agrupación que propaga entre los obreros el catolicismo con el objeto de "inclinarse al autómata hacia la religión". Se puede afirmar que en esta corta novela comienza el relato confesional de Francois Mauriac, buscando la peregrinación hacia el interior de sus personajes para encontrarse a sí mismos.

En 1914 se publica "Genetrix: le desert de l'amour" (Genetrix: el desierto del amor) en la que ya podemos notar la influencia de Proust, Gide y más que nadie de Sigmund

Freud. Esta novela nos describe el drama de la maternidad obsesiva y le vale a Mauriac el premio de la Academia Francesa de Letras a la que posteriormente ingresa.

Poco se puede decir de la obra de este escritor durante la primera guerra mundial y es hasta 1927 cuando aparece "Teresa Desqueyroux", en la cual se nos relata la infelicidad de una joven que es llevada a casarse por hipocondriacos y Mauriac nos dice: "como todos los seres limitados su angustia a morir hace que cobardemente se queje de palpitaciones del corazón o de problemas digestivos". Teresa pálida y hermética se siente ahogada por el sórdido ambiente que la rodea y decide deslizar unas gotas de arsénico en la medicina que ingiere su marido, ocasionándole la muerte. Un aspecto en el que el novelista de Burdeos se adelanta a la época es la descripción de impulsos homosexuales en la protagonista.

Transcurren cinco años para que Francois Mauriac produzca su obra maestra "Noeud des vipères" (Nudo de víboras) que se publica en 1932. En ella se desarrolla la profesión sincera de un viejo abogado quien nos relata una vida roída por el rencor hacia su esposa e hijos, los cuales ante su avaricia se han conflagrado en contra de él. La herencia del viñedo y las acciones se vuelve una batalla despiadada en la que deja de operar la conciencia. Con esta gran novela una de las mejores del presente siglo, Mauriac queda consagrado, convirtiéndose con el arrepentimiento final en el portavoz de un catolicismo de corte humanista.

Fue por esta época cuando el escritor visitó a España dictando una célebre conferencia en la Residencia de Estudiantes de Madrid, la cual es todavía recordada por su bello estilo y extremada sutileza psicológica que conmovió aún a las personas alejadas de cualquier fervor religioso. Comprometido con la lucha política escribió artículos en favor de la República española durante la guerra civil y contra Franco al finalizar la misma.

La contienda mundial y la ocupación alemana de su país hizo que Mauriac se hiciera presente en su ética literaria convirtiéndose en la conciencia crítica de la juventud católica francesa. Después del armisticio este autor publicó otra novela importante "Galigai" demostrando el drama sexual en el que el deseo tropieza con la repulsión.

En 1952 Francois Mauriac recibió el premio Nobel de literatura contan-

do ya con medio centenar de títulos que abarcaban diversos géneros sobresaliendo: "El reencuentro de Pascal", biografías de Jesús y Racine. También escribió un texto apologético del general De Gaulle, unas Memorias políticas y un bello ideario que intituló "Lo que yo creo". Además el escritor fue un ávido colaborador de las revistas: "Lettres Françaises", "Temp present", "L'Express" y el periódico "Le Figaro" componiendo artículos semanales.

A pesar de su universalidad Francois Mauriac fue primordialmente un hombre provinciano que pasó la mayor parte de su vida en la región de Las Landas en la compañía de su familia. Concebía las novelas visitando alguna casa donde se recreaba a cada personaje moviéndolos de una habitación a otra, por lo que escribió: "A menudo su figura permanece indistinta dentro de mí y no vislumbro más que su silueta, pero siento el viejo olor del corredor que atraviesa y no ignora nada de lo que se escucha o mira a una hora del día".

Francois Mauriac murió el 1 de septiembre de 1970 en París, expresando en una veintena de novelas los conflictos sexuales y por dinero de un medio familiar atosigante e injusto. Todo ello fue expuesto con un estilo poderoso sumergiéndose psicoanalíticamente en los personajes recordándonos las mejores tragedias de la literatura.

"Nudo de víboras" se inicia cuando Luis (a lo largo de la novela desconocemos su apellido) se encuentra abatido después de haber sufrido varios ataques cardíacos y ha decidido aclarar su historia a Isa, la esposa con la que ha vivido a lo largo de cuatro decenios. El relato se origina el día en el que cumple sesenta y ocho años contándonos que es el hijo de una viuda del jefe de servicio de una Prefectura provinciana. Para su madre la vida se centró alrededor del hijo, ahorrando sin descanso, privándose de todo hasta adquirir por 40000 francos el viñedo de Calése que vale en el momento más de un millón. Además ella con enormes sacrificios lo envió al Liceo y posteriormente le sostuvo la carrera de Leyes.

Este Diario actualizado aunque hilado se interrumpe con frecuencia cuando Luis desde su alcoba escucha cuanto dicen su esposa e hijos, los cuales se han conflagrado para despojarlo de la fortuna que celosamente atesora. Sin embargo, pronto narra como se enamoró de Isa quien pertenecía a la burguesía, para descubrir

poco después del matrimonio que ella había amado a otro hombre y que se desposó por su dinero. Incluso para probarlo aparece Marinette, hermana de Isa a la que unieron con un anciano con la idea de heredarlo. Luis escribe: "no soy injusto, tu no me has amado jamás excepto por los hijos. Tal vez serías capaz de asesinarme con el objeto de enriquecerlos".

La vida de Luis a partir de este terrible momento se convierte en una pesadilla, porque pierde el interés en todo. Sólo trabaja sin descanso interesado en el dinero que acumula sin compartirlo. Obtiene éxitos judiciales como el caso Villenave que su esposa nunca elogia y se aleja sexualmente de Isa refugiándose en prostitutas porque allí sabe lo que paga y no se le engaña.

Personajes fundamentales de la novela son los hijos Huberto y Genoveva, así como los nietos, una de las cuales Janine se ha casado con Phil un "cazafortunas" que la engaña. Todos ellos se han unido conspirando contra el avaro.

En un momento de la trama Luis decide desheredarlos a todos y sabe que existe un hijo natural que nació hace treinta años y al cual nunca ha visto, por lo que resultará mejor que su familia. Va a buscarlo a París, pero el encuentro resulta un fracaso dado que se trata de un antisocial y Huberto previniendo los acontecimientos ya lo ha sobornado. Lo peor de todo es que mientras Luis se hallaba en París fallece Isa y como viajaba incógnito no se le puede avisar.

El regreso a Calése resulta dramático y nuestro personaje rompe con su mezquindad entregando su dinero y acciones a los hijos. Todavía vive unos días más en la compañía de su nieta Janine quien ha sido abandonada por el esposo. Este momento es el más feliz de la existencia de Luis quien a pesar de haber actuado toda su vida como ateo visita con frecuencia al párroco de la iglesia, hasta que

al final sufre un último ataque cardíaco sin que podamos saber si logró alcanzar la fe anhelada.

Aspectos Psicológicos

La naturaleza de las obsesiones como las que sufre el abogado en la novela de Francois Mauriac radica en que ellas irrumpen en la mente determinando un sólo pensamiento que consiste en el terror a ser desposeído del único afecto que tuvo en su vida: el dinero. Este amor hacia los bienes terrenales se caracteriza por considerar la adquisición y atesoramiento de la riqueza como el fin de la existencia y no el medio racional para satisfacer necesidades. Es por ello que en algún momento Luis se declara que es incapaz de arruinarse o de cederlo a la beneficencia pública.

Dentro de la moral cristiana San Pablo considera a la avaricia como el mayor de los pecados y el vicio capital porque con su presencia se sacrifica la justicia y la caridad. Jesucristo en el Evangelio de San Marcos indica que la mezquindad constituye una malicia del corazón que puede destruir todo.

Luis atribuye su conducta al descubrimiento de que Isa había amado a otro hombre antes de casarse con él, lo cual es una "racionalización", o sea, un argumento favorable hacia la posición que adopta pero en el fondo falso, puesto que un suceso tan trivial no puede durar cuarenta años en la mente normal. Es más, páginas adelante señala: "El gusto por las rencillas es una herencia familiar. Mi padre disputaba siempre con sus progenitores, quienes a su vez murieron sin haber vuelto a ver a una hija expulsada de la casa, porque se había puesto de parte de unos primos".

A lo anterior debemos agregar la avaricia de la madre "quien iba lo menos posible al carnicero" y posteriormente agrega: "en mi infancia tenía la seguridad que éramos muy pobres. Bastaba para persuadirme la es-

trechez de nuestra vida, la estricta economía de la que mi madre hizo una ley". Todo ello sucedió a pesar de que habían adquirido los riquísimos viñedos de Calése.

Como adulto Luis solamente tiene relaciones sexuales con prostitutas porque con ellas sabe el costo, mientras que con su mujer siempre lo ignoró. Asimismo en París no va a un buen hotel sino a una vulgar pensión en Montparnasse. Es más, en un restaurante pide el plato que pueda tener mayor contenido de alimentos para ahorrarse el postre.

Luis sufre una neurosis obsesiva compulsiva donde predomina el detallismo, contando maquinalmente los trozos de madera en el joyero de su esposa, o descifrando al revés el nombre del propietario de una taberna. También domina el orden del relato y la influencia de la lógica formal del mismo manteniendo bajo control cualquier emoción. Estas sólo estallan cuando se entera de que ella ha muerto y el reparto del dinero y las acciones a sus dos hijos.

Al final del libro Huberto que ha leído el "Diario" le escribe a su hermana Genoveva que cualquier psiquiatra descubriría elementos delirantes en la mente de su padre, lo cual no está lejos de la realidad porque este hombre sospechaba de todos, fue siempre intolerante y tiranizó a su familia, convirtiendo a la esposa, hijos y nietos en sus enemigos mortales.

Alguien podría interrumpir mi interpretación de este caso y decirme que Luis tenía grandes cualidades, lo cual es válido puesto que fue un magnífico abogado y hombre de negocios. La razón parte de que en algunos obsesivos se dan rasgos positivos de carácter que incluyen: el individualismo, la determinación, la persistencia, el orden y la prudencia. No obstante y aunque algunos de ellos estaban presentes en Luis, no puede disculparse el haber destruido a toda una familia.